

Original

LA FORMACIÓN DE VALORES. PAPEL DE LA SECUNDARIA BÁSICA

Values formation. Role of the secondary school

Lic. Elieser Lastres-Rodríguez, Profesor Instructor, Universidad de Granma ,

Cuba elastresr@udg.co.cu

MSc. María del Rosario Yaques-de la Rosa. Profesor Auxiliar, Universidad de Granma,

Cuba, myaquesr@udg.co.cu

Recibido: 8/01/2018 Aceptado: 12/04/2018

RESUMEN

La escuela tiene como tarea fundamental garantizar la formación de valores mediante la educación político-ideológica y moral de los alumnos. El profesor asume la responsabilidad de guiar y formar los estudiantes integralmente; trabajar con la familia y con otros factores que influyen directa o indirectamente en su formación como individuo, contribuir cada día a la creación de la sociedad que se desea, actuando y materializando cada idea revolucionaria que se haya formado en él. La intención de este artículo es reflexionar en torno a la importancia de la formación de valores en los adolescentes de Secundaria Básica para la búsqueda de nuevas vías didácticas que contribuyan a influir de manera positiva en la formación de las nuevas generaciones teniendo en cuenta que cada uno de ellos es un ser social y se debe, por distintas vías, lograr que se incorpore a la vanguardia de la Revolución. En la elaboración del artículo se aplicaron métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo, permitiendo reflexionar hacia los intereses de la educación en la enseñanza Secundaria Básica.

PALABRAS CLAVES: formación; valores; educación; valores morales.

ABSTRACT

School has as main task to guarantee the formation of values through students' moral and political ideological education. The professor takes the responsibility of guiding and forming them in all the spheres; to work with the family and with other factors that influence direct or indirectly in their formation as individuals; to contribute every day to the creation of the society that is desired, acting and materializing each revolutionary idea that had come up. The intention of this article is to reflect on the importance of moral values formation on Secondary School teens in the

quest for new didactic ways that influence, in a positive way, to the formation of the new generations, considering that each one of them is a social being and should be part of the vanguard of the Revolution. In the article, some scientific research methods were applied, such as the criticism of sources, the hermeneutical and the comparative, which allow to reflect toward the educational interests in the secondary school.

KEYWORDS: formation; values; education; moral values.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la educación de los adolescentes, en los valores que sustenta la sociedad en que viven y desarrollan su vida, es una problemática comprendida también como tarea de los educadores, en los diferentes países.

La secundaria básica cubana tiene la responsabilidad de educar a los adolescentes, en aquellos valores que se correspondan con la ética de la Revolución. En esta labor de la escuela, es fundamental que el profesor utilice métodos que le permitan el éxito en su actuación, en la que la comunicación que establece con sus educandos, es una vía esencial en la formación de estos.

Al respecto los investigadores preguntan: ¿Conoce el docente la existencia de esta potencialidad? ¿Es capaz de explotar esta vía lo suficiente? ¿Domina cómo intervenir con eficiencia en estos procesos? Consideran que aún es muy limitada la utilización que hace el docente de los recursos pedagógicos, que le permiten desarrollar un proceso comunicativo más eficiente, y lograr así una mejor formación ciudadana en sus estudiantes.

A partir de esta problemática, se plantea la interrogante: ¿Cómo contribuir a la educación y formación de valores en los adolescentes? El poder dar respuesta a esta interrogante sin dudas resulta difícil, pero los estudios efectuados han puesto en evidencia que una adecuada comunicación profesor alumno durante el desarrollo de las clases favorece esa educación.

En este sentido, resulta necesario abordar, en este material, las características generales de la Secundaria Básica, qué se entiende por valores morales, y la importancia que reviste la Comunicación Pedagógica (en este caso, la que se establece entre el profesor y los alumnos) para la educación y formación de valores en los adolescentes que cursan este nivel de enseñanza.

POBLACIÓN Y MUESTRA

La extracción de las referencias que nutren el cuerpo del trabajo, se desarrolló a partir de la aplicación de métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran los

de nivel teórico y empíricos. Componen este nivel la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo. Del nivel empírico se utilizó la observación y la aplicación de las técnicas de recogida de información para el diagnóstico. Los mismos fueron utilizados por etapas que favorecieron la determinación de los elementos gnoseológicos básicos, para reflexionar en torno a la importancia de la formación de valores en los adolescentes de Secundaria Básica; para la búsqueda de nuevas vías didácticas que contribuyan influir de manera positiva en la formación de las nuevas generaciones:

-Revisión de los materiales que abordan el contenido del tema.

-Determinación de los conceptos medulares que comprenden el contenido del concepto que se estudia.

-Interpretación del contenido de cada definición a partir de las exigencias de la realidad que se estudia.

-Comparación de cada uno de los contenidos para establecer los puntos de contacto entre ellos y determinar las regularidades en su expresión fenoménica.

Se revisaron, a lo largo de la preparación del material, una variada bibliografía que aborda en disímiles aristas la cuestión del tratamiento de la formación de valores, entre las que se encuentran: definiciones propias de los conceptos, modos de actuación asociados a cada valor moral, su materialización en el contenido e implicación en la formación de los alumnos.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El Sistema Nacional de Educación de la República de Cuba, está concebido como un conjunto de subsistemas orgánicamente articulados en todos los niveles y tipos de enseñanza. Los subsistemas que integran la estructura del Sistema Nacional de Educación son: Educación Preescolar, Educación General Politécnica y Laboral, Educación Especial, Educación Técnica y Profesional, Formación y Perfeccionamiento del Personal Pedagógico, Educación de Adultos y la Educación Superior.

La Educación General Politécnica y Laboral comprende los niveles: primario, medio básico y medio superior. La educación primaria es la base de la Educación General, está organizada en seis grados estructurados en dos ciclos: uno, de primero a cuarto grados y el segundo ciclo con quinto y sexto grados, la que antecede a la Secundaria Básica.

La educación en la Secundaria básica comprende tres grados: séptimo, octavo y noveno. En esta se sistematiza la enseñanza de las distintas asignaturas, lo cual garantiza que los alumnos reciban los conocimientos necesarios del nivel básico común, para continuar a la enseñanza media superior en el preuniversitario o en centros técnicos profesionales o de oficios. Los

estudios de Secundaria Básica se realizan en dos tipos de centros: escuelas secundarias básicas urbanas y secundarias básicas en el campo, estas últimas con régimen de internado. En ambas se aplica la combinación del estudio con el trabajo, (en las primeras, durante 30 días en el año, y en las segundas diariamente). Se intensifica el enfoque politécnico de la enseñanza encaminado a la educación laboral, estética, moral, y patriótica, entre otras, y se incluyen actividades dirigidas a la formación vocacional y la orientación profesional. Este nivel es atendido prioritariamente por las autoridades educativas, dadas las características de los educandos y se han realizado inversiones para elevar la calidad material de las instalaciones y la atención a la familia y dotar a los centros de mejores recursos para el aprendizaje: televisores, videos, laboratorios de computación, software educativos, etc., pero las mayores reservas de trabajo se encuentran en la labor pedagógica de atención a los adolescentes, en las edades comprendidas entre 11 y 14 años.

La adolescencia es una etapa del desarrollo evolutivo muy importante; sensitiva y trascendental cuando de la educación y formación de valores se trata; en la búsqueda de su autoafirmación y autovaloración son críticos, a veces no aceptan el criterio adulto por el status que este ocupe, sino por el ejemplo personal con el que se identifican y posteriormente imitan.

La participación en actividades ricas en contenido afectivo y emocional, donde sientan satisfacción y alegría en su realización, donde perciban que ocupan un espacio y puedan demostrar con su actuación de lo que son capaces, ha de ser potenciado por los adultos responsabilizados con su educación, a los efectos de orientarlos adecuadamente, solo así harán suyos los valores a los que la sociedad donde viven, aspira.

En la escuela secundaria básica, el educador cuenta con una infinidad de objetivos, y uno de los más frecuentes es hacer conocer la verdad, los conceptos y las normas morales; la educación en los valores morales, en la ética de la Revolución.

Un enfoque epistemológico desde la concepción materialista dialéctica, permite asumir las definiciones de J. R. Fabelo Corzo (1989), que considera, por valoración, el reflejo subjetivo en la conciencia del sujeto, de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad, su concientización, la asimilación de la realidad entre las necesidades propias y los objetos que las satisfacen. El valor debe ser entendido como la significación socialmente positiva de estos objetos y fenómenos de la realidad; los valores no existen fuera de las relaciones sociales y poseen un carácter histórico concreto.

Los investigadores coinciden también con la Dra. N. Chacón (1995), que enfoca la moral como un fenómeno histórico, socialmente condicionada, determinada por el conjunto de relaciones sociales imperantes y en la que, como elementos fundamentales, están los valores morales.

El sistema de valores que cada sujeto posee, está directamente vinculado con las formas de vida de la sociedad, lo que origina que las transformaciones en esta influyan en su reacomodamiento y consecuentemente en su jerarquía, lo que tiene lugar mediante una tenaz lucha ideológica.

Los valores constituyen formaciones complejas de la personalidad, resultan de naturaleza más central y estables que las actitudes; están muy ligadas a la propia existencia de las personas, lo que afecta su conducta, configura y modela sus ideas y condiciona sus sentimientos y modos de actuar. No se dan aislados, sino en estrecha relación e interdependencia de unos con otros. E. Baxter (2001).

El resultado de estudios que fueron consultados, de América Latina y España, reflejan que en la secundaria básica todavía se mantiene la tendencia a no siempre considerar a los estudiantes como sujetos activos en su proceso de desarrollo, o no valorar la posibilidad que tienen de opinar, dar criterios, ser oídos y poder canalizar adecuadamente, sus necesidades e inquietudes. Los educadores señalan como dificultad en las relaciones con los educandos, los problemas de disciplina refiriendo que "conversan mucho". Esto lleva a reflexionar sobre ¿Por qué lo hacen?, ¿De qué conversan? ¿Será esto un acto de indisciplina? Habría que profundizar en las causas que origina esta conversación, para llegar a una valoración justa de la situación que se presenta.

El docente en su relación con los educandos, tiene que estar consciente que durante la clase estos tienen que sentir que ocupan un lugar, que son comprendidos y por lo tanto, esto les da la posibilidad de poder expresarse, sin temor a equivocarse. Si la relación que se establece es de autoritarismo, si el educador actúa como poseedor de la verdad y así se lo trasmite a sus educandos; la comunicación no será real, por lo que el estudiante se retrae, siente temor o simplemente, se aleja, y a la hora de expresarse trata de responder de una forma que resulte del agrado del educador, o se limita y solo expresa lo indispensable, para evitar exponerse al regaño de este.

El influir de forma positiva en el aspecto emocional de la personalidad de los adolescentes, permite su participación activa en la toma de decisiones. La Dra. J. López Hurtado (1987) al referirse a la clase, afirma que en ella el estudiante no puede ser concebido como un "agente pasivo". El nunca podrá serlo y ello resulta aún más difícil por la necesidad de actividad del

adolescente.

Lo planteado anteriormente, lleva a señalar que en este nivel sería necesario trabajar en primer lugar aquellos valores que la Sociedad Socialista (en el caso de Cuba) sustenta, y promueve en la formación ciudadana ; la justicia social, la dignidad humana, y además serían indispensables los siguientes:

- El trabajo, la laboriosidad como fuente y satisfacción de las principales necesidades vitales del hombre.
- La solidaridad, como característica elemental hacia cualquier ser humano.
- El patriotismo, la identidad nacional y el amor y la defensa en todo momento del suelo que lo vio nacer.
- La responsabilidad, como algo consustancial y exclusivo del ser humano.
- La honestidad, como aquello que permite ser respetado, incondicionalmente por todos los que le rodean.

Para el trabajo pedagógico, es imprescindible, que en cada escuela, y durante las clases todos los docentes ejerzan una influencia positiva en la consecución de formar orientaciones valorativas, acorde con el sistema social en el que niños adolescentes y jóvenes se eduquen y las condiciones concretas en las que se desarrollen.

En este sentido, se requiere tener caracterizado y diagnosticado eficientemente a cada alumno, para comprender mejor sus particularidades y las del grupo. Lograrlo sería factible mediante un trabajo constante y sistemático por hacer coincidir cada vez más los valores sociales con los individuales, estos como el resultado de la interiorización de los sociales, conforme a las particularidades del sujeto que se educa.

La comunicación es un proceso esencial de toda actividad humana. Ella representa una forma de interrelación humana, en la que se expresa cómo los hombres interactúan y a su vez constituye una vía para la interacción. No puede verse al margen de la actividad de los mismos y está condicionada por el lugar que ocupa el hombre dentro del sistema de relaciones sociales. En el proceso de formación de la personalidad, concebido como la apropiación por el sujeto de la experiencia histórico social acumulada por las generaciones precedentes, se producen dos formas básicas de relación: del sujeto con el mundo de los objetos, y de los sujetos entre sí, es decir, mediante la actividad y la comunicación.

El estudio que se hace históricamente de la comunicación responde a la necesidad de explicar los fenómenos sociales, provocados por el desarrollo constante de la sociedad en que se

desenvuelven, en cuyo avance la educación constituye un elemento importante, y el proceso por el cual las generaciones adultas transmiten a las nuevas, todo el bagaje cultural de la sociedad, sus conocimientos, tradiciones, costumbres, normas éticas, modos característicos de vida y formas de pensamiento.

El intercambio de información que se da en la comunicación en la esencia de los procesos conscientes, también enriquece la teoría de los procesos. La comunicación es un proceso mediante el cual los sujetos se relacionan entre sí.

La Comunicación, etimológicamente proviene del latín *comunis*, y significa algo que es poseído solidariamente por varias personas. El diccionario de la lengua castellana la define como, unión que se establece entre ciertas cosas mediante pasos, vías, canales y otros recursos, trato, correspondencia entre dos personas. Esto quiere decir, que la comunicación, en su sentido más amplio presupone una participación, una comunión. La comunicación educativa, es una forma especial, en la que la participación es de vital importancia, no es algo externo al proceso educativo, ambos están indisolublemente unidos, de ahí que, es imposible concebir una sin la otra. En ella no solo se darán contenidos culturales, sino experiencias a través de las cuales el educando dirige su propio desarrollo educativo y permite, como vía, contribuir a la formación de valores en los mismos. La comunicación educativa, en la institución escolar se entiende como comunicación pedagógica, la que resulta de suma importancia en la labor formativa, ya que es la que se efectúa entre educadores y educandos en los procesos de interacción, identificación e imitación y donde se educan y forman los valores.

El educador es un comunicador por excelencia, y de hecho su actividad y razón de ser, depende del tipo de comunicación que establece con sus educandos. Esta comprende, desde la forma en que entra en el aula, cómo hace su primera intervención, su forma de hablar, los gestos que utiliza y la carga emocional que imprime a lo que trata de transmitir.

El conocimiento de esta problemática y de la utilidad que representa, tanto a la propia tarea docente, como a la esencia misma de la labor educacional: el desarrollo de la personalidad, del educando, cuando de comunicación entre estudiantes se trate, ayudará al docente a desarrollar su labor educativa. En ella el diálogo es el medio más común de comunicación de saberes e incluso, de comunicación en general.

Los docentes de la enseñanza secundaria básica, en su rol de educadores y formadores de la personalidad de los adolescentes, no deben desconocer que la adolescencia se caracteriza, por ser un período de intensa comunicación entre coetáneos y de necesidad de comunicación con los adultos, lo cual no ha sido estudiado suficientemente como componente de la comunicación

pedagógica. La palabra del docente resulta un instrumento de mucha influencia sobre el adolescente, es por ello la necesidad de que se convierta y actúe como un excelente comunicador, ya que el arte de educar tiene como uno de sus aspectos fundamentales el arte de hablar.

Es posible ser un buen comunicador cuando el trabajo con los estudiantes se realiza en forma atractiva, se enseña con claridad y precisión. La fuerza de la palabra del docente es siempre la honradez, la carga emocional que imprima a lo que dice, y el nivel de credibilidad que logra, exigirá su propio perfeccionamiento sistemáticamente.

Los desafíos del proceso de transformación de la secundaria básica cubana y el papel de la comunicación, a decir M. Ruiz Iglesias (1999), requiere de “la comunicación persuasiva”, en la cual el educador se apoya en una estructura de argumentos que le posibilitan la labor educativa, gravitando en la esfera emotivo-sensitiva de los educandos, para atraerlos a sus puntos de vista e invitándolos a reflexionar sobre los mismos.

El cambio en los métodos y la organización de la labor educativa en la enseñanza secundaria básica se hace más necesario e imprescindible. Esta debe propiciar que el adolescente pueda consultar, debatir con sus compañeros acerca de lo que hacen, lo que analizan, que pueda expresar sus puntos de vista al educador, logrando una comunicación profesor alumno, lo suficientemente afectiva y efectiva que permita la formación en los valores necesarios para la continuidad histórica de la Revolución y que desde septiembre de 1998, en Los lineamientos para la formación en valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela, fueron precisados y enfatizados por el MINED, entre ellos: la honradez, la honestidad, el colectivismo, la responsabilidad, la laboriosidad y el patriotismo.

Lo analizado, lleva a plantear que en el desarrollo de la personalidad y la estructuración en la jerarquía del sistema de valores que cada uno posee, van a estar determinado por la actividad y comunicación que el sujeto realice. Es por ello que en una situación de dirección del proceso educativo necesariamente hay que tener presente:

- el ¿para qué? (Objetivos).
- el ¿qué? (Contenido).
- el ¿cómo? (Métodos).
- el ¿con qué? (Medios) y
- ¿cuál es el resultado? (Evaluación).

Además de estas interrogantes habría también que tomar en consideración el clima emocional que caracteriza las relaciones interpersonales, es decir, los motivos, intereses y las necesidades de los estudiantes:

- ¿a quién está dirigido? (características del individuo y del grupo) ,
- ¿dónde se efectúa? (condiciones materiales del área o local) ,
- ¿en qué momento?, (hora, día, etapa del curso) y
- ¿cómo es la atención a los sujetos? (Tratamiento a las particularidades individuales).

El docente en su labor tiene necesariamente que analizar y valorar que no es igual trabajar con niños pequeños, adolescentes o jóvenes. En el caso de los primeros, en esas edades, los niños y las niñas, suelen aceptar lo que el maestro dice, y a estar atento en todo momento a lo que hace y tratan de imitarlo.

Los pre-adolescentes y adolescentes, ya asumen una posición más crítica y reflexiva en muchas ocasiones, tratan de comentar con el compañero que está a su lado lo que está aconteciendo, lo que no representa un acto de indisciplina, sino algo esperable en estas edades, aunque sin lugar a dudas origina que la dirección del proceso educativo se torne algo más complejo, pero, posible de realizar conociendo las características de estas edades, y lo esperable en cada situación (si se conoce a cada alumno en particular y su medio familiar y entorno más cercano).

En la dirección el trabajo pedagógico, el docente al presentar el material de estudio cualquiera que este sea, ha de ser capaz de brindar al estudiante en cada momento, de forma directa o indirecta, una información lo suficiente amplia, variada y accesible para que se apropie y haga suyo el contenido, de una forma activa, tome conciencia de lo que adquiere, qué más sabe o puede hacer, qué ha cambiado para él y dónde pueda experimentar satisfacción y alegría por lo nuevo y por su enriquecimiento, y se le cree la necesidad de buscar nuevas informaciones al respecto.

En la educación y formación de valores, y el papel de la comunicación en esta, el docente debe garantizar, en todo momento, que el estudiante reflexione y tome conciencia de la necesidad y utilidad del dominio adecuado, correcto y útil de los contenidos trabajados, lo que favorece extraordinariamente el logro de un aprendizaje desarrollador.

En el acto comunicativo, el dominio y conocimiento del entorno social del estudiante, sus características, tradiciones, costumbres, hábitos de convivencia resultan de vital interés para el docente. Lo que este desee comunicar solo será efectivo si posee dominio de la imagen mental de sus estudiantes, de sus representaciones acerca de los fenómenos de la realidad, de ahí que

en su labor, tenga que lograr la existencia de la comunidad de imágenes.

Lo contrario, origina que se convierta en algo ajeno a los estudiantes, y de hecho algo inalcanzable; es como si el docente hablara o tratara de comunicar en un idioma y el estudiante en otro, por lo que no se dan las condiciones para que este pueda recibir y hacer suyo el mensaje.

Si bien la comunicación profesor alumno ha sido un tema no estudiado ampliamente, diferentes investigaciones realizadas sobre aspectos que están muy relacionados, ofrecen información que puede servir de punto de partida para el análisis reflexivo de la necesidad de una adecuada comunicación profesor alumno; de las dificultades más frecuentes que se le presentan a los docentes en sus relaciones con sus alumnos, y su influencia en la formación de orientaciones valorativas positivas en los adolescentes en particular.

En un estudio efectuado, que abordó esta temática fue utilizada la observación de clases a los profesores y el inventario de problemas de la comunicación de los profesores con sus alumnos. Los resultados obtenidos permitió conocer que los docentes apoyan las explicaciones con la mímica, con la frecuencia mayoritaria en la categoría de casi siempre, que los gestos y movimientos que realizan son correctos en un 55% de la muestra; así como existen diferencias entre los docentes de las áreas del conocimiento de ciencias y los de humanidades.

El diagnóstico realizado se propone como momento inicial para la caracterización, que permite aplicar la metodología abordada para fortalecer la formación de valores desde la escuela Secundaria Básica. En la metodología están presentes los momentos siguientes:

- Diagnóstico integral del nivel desarrollo y potencialidades de los adolescentes en sus contextos de actuación y relaciones comunicativas con los profesores.
- Determinación de las metas a lograr en la formación y desarrollo de la personalidad de los adolescentes, en correspondencia con los resultados del diagnóstico y los objetivos formativos que como aspiración social se plantea el nivel.
- Diseño y fundamentación de la concepción del sistema de acciones que contribuirán a la formación y desarrollo de las orientaciones valorativas en los adolescentes. Sistema de acciones que propiciará una efectiva y afectiva comunicación profesor-alumno durante la tarea educativa.
- Evaluación de la efectividad del logro de las metas trazadas, con énfasis en las transformaciones que se alcanzan en los modos de actuación de los adolescentes, en sus contextos de actuación, del grupo escolar, la escuela, la familia y la comunidad, para constatar la formación de las orientaciones valorativas con la influencia de una efectiva y afectiva

comunicación profesor-alumno.

La efectividad de esta metodología, en la que la comunicación profesor alumno propicia la formación y desarrollo de orientaciones valorativas en los adolescentes, se pone en práctica no solo en la superación postgraduada de los docentes en ejercicio de las Secundarias Básicas, sino también en los talleres profesionales con los profesores en formación en la Carrera Pedagógica y en el Año Sabático.

CONCLUSIONES.

1.- La Secundaria Básica necesita de un docente que manifieste en su modo de actuación, ser ejemplo de revolucionario, que posea la preparación pedagógica suficiente para dirigir integralmente el proceso educativo, en el que la educación formación y desarrollo de la personalidad del adolescente sea su propósito esencial.

2.- Hacer de la comunicación profesor-alumno una vía para la formación en valores, al establecer un diálogo abierto y franco y el debate que propicien las relaciones comunicativas de persuasión, confianza, respeto, comprensión y afecto. Estos resultados se aplican en la actualidad en las Carreras Pedagógicas, como propuesta que fortalezcan los modos de actuación de los futuros profesores, para propiciar la comunicación con sus alumnos en las clases de la Secundaria Básica.

3.- Se continúa estudiando esta dirección como tarea necesaria de investigación educativa, que enriquezca y profundice en esta problemática para contribuir al perfeccionamiento del quehacer de los docentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez De Zayas, C. (1992). La escuela en la vida. Colección Educación y Desarrollo. La Habana: Félix Varela.

Amador Martínez, A. y otros (1995). El adolescente cubano: una aproximación al estudio de su personalidad. La Habana: Pueblo y Educación.

Baxter Pérez, E. (1989). La formación de valores. Una tarea pedagógica. La Habana: Pueblo y Educación.

Baxter Pérez, E. (2003). ¿Cuándo y cómo educar en valores?”. La Habana: Pueblo y Educación.

Burke Beltrán, M. (1989). Temas de Psicología pedagógica para maestros”. T. II. La Habana: Pueblo y Educación.

Chacón Arteaga, N. (1968). Educación moral. La Habana: Ciencias Sociales.

- Chacón Arteaga, N. (1998). *La Formación de valores morales: Retos y Perspectivas*. La Habana: Editora política.
- Duran, B. y González Castro, V. (1985). *Comunicación en el proceso docente-educativo. Seminario Nacional a Dirigentes. Suplemento 2. Primera parte. Febrero*.
- Fernández González, A. (1995). *Comunicación Educativa*. La Habana: Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1995). *La comunicación educativa. Su manejo en la institución escolar*. La Habana. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1996). *La formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Ciencias Sociales.
- López Hurtado, J. y Durán, A. (1977). *Superación para profesores de Psicología*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martínez LLantada, M. y otros. (2003). *Metodología de la investigación Educativa: desafíos y polémicas actuales*. La Habana: Félix Varela.
- Nocedo de León, I. y otros (2001). *Metodología de la investigación Educativa. Segunda parte*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Pérez Rodríguez Gastón y otros: *Metodología de la investigación Educativa Primera parte*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1996.